



LA CRÍTICA DE Pedro Gandolfo

POESÍA SIN RETÓRICA

Según una antigua tradición, que subyace hasta estudios más contemporáneos, la melancolía y los temperamentos melancólicos no sólo se vinculan a una dimensión de oscuridad, retraimiento e infertilidad, sino que se asocian también a la creación filosófica, artística y poética.

Melancolía artificial, del poeta, cronista y ensayista, Roberto Merino (en lo fundamental, una reedición del poemario que publicó en 1997 con ese mismo nombre) es un ejercicio y versión personal de ese vínculo. La estructura del libro está integrada por los poemas que pertenecen al libro original seguidos de un "epílogo", que, sin constituir una explicación de los mismos, añade los elementos de carácter biográfico o literario que Merino tuvo en cuenta, conscientemente, al escribirlos. El libro se cierra con un breve conjunto de "Otros poemas", escritos en años posteriores, de variada factura y tono, que si bien no alcanzan el nivel de los primeros, acreditan de modo amplio su inclusión. En el prólogo a Melancolía artificial, el autor indica también algunas breves referencias al origen de cada uno de esos nuevos poemas. Tanto aquel epílogo como este prólogo transmiten la convicción de Merino de que el acto de creación poética no es una simple expresión del yo, sino que, al contrario, en él interviene esencialmente algo distinto a él. "Uno sabe —señala— que ha escrito un poema cuando lo que queda en la página resulta impredecible para uno mismo, y, por lo tanto, se tiene ante los ojos un objeto impersonal, tan impersonal que pareciera haber sido realizado por otro". En estos poemas el lector no hallará, pues, un lenguaje caracterizado por un lirismo abundante ("el ruido de las palabras") propio de una subjetividad desatada, sino que, al contrario, unos versos en que prevalece una voluntad de distanciamiento. No en vano Merino cita a Eliot y su búsqueda del "correlato objetivo", y su posición recuerda además la prosa extática de Musil en algunos pasajes de El hombre sin atributos y en sus Diarios, allí donde dice: "Hay en torno a mí un aislamiento orgánico, es como si yaciera bajo una capa de hielo de cien metros de espesor". El distanciamiento —a partir del cual Roberto Merino ahora su poesía— posee, con todo, un tono más bien cálido, porque está atemperado por la inminencia de una aproximación, de un aparecer, de un roce que, aunque no acontece y se fuga (y, en ese sentido, verifica la melancolía), algo inefable pero real resta en los versos ("Donde hubo

fuego queda la realidad").

El distanciamiento logra, de un modo natural, sin recurrir con la contención y rigores métricos. Merino opta por una medida clásica y bastante reconocible en las lenguas romances: el endecasílabo, con su "lenguado ritmo", como apunta el autor en el epílogo.

Los poemas de Melancolía artificial tienen un lugar: fueron elaborados en un departamento cerca de Plaza Baquedano en un período de encastillamiento: "el escribir los poemas no tenía en mente otro tema que el encierro contemplativo y cotidiano en que me encontraba". Por lo mismo, un eje importante de muchos de ellos es la suya contraposición entre el adentro y el afuera (desnós), la intimidad del hogar, la cama y sus sábanas, el insomnio y la duermevela, de un lado, y la calle, sus ruidos, plazas, paisajes y rineses, luces, del otro lado. Las emociones que resultan de este intercambio se expanden, además, desde esa dimensión espacial a otra temporal y, así, aparecen "de modo intermitente imágenes olvidadas de mi vida remota". Los versos de Merino, en clave poética, guardan cierta similitud con las descripciones que los monjes solitarios, reclusos en su celda, realizan de la acedia, el demonio del melindio, asociado precisamente, en el mundo medieval, a la melancolía.

En estos versos se advierte una extraña forma de nostalgia. En efecto, por doquier figuran ausencias y pérdidas (lo cual introduce un elemento luctuoso, de duelo por lo que ya no está o se ha ido), pero nunca se perfila claramente el objeto de esa pérdida como si el poeta presintiera que se trata de un dolor por un objeto, es verdad, inaccesible e inapropiable.

Los dos ríos, interior y exterior ("Sumergido en el Camarín de mi cama", "Planes, relieves, circumstancias" que acosan mi estado entre las sábanas) fluyen, a su vez, un ese otro gran río —el tiempo— que en la poética de Roberto Merino tiene una fugacidad no menos lenta y callada que incesante. La otra presencia fugaz, que vela y llama, es la del eros: "Es probable que sólo haya venido/ para que pase el amor entre estas páginas", señala en el poema que da título al libro. Merino versifica superponiendo imágenes caídas que muestran a lo lejos un objeto que irradia luz y a la vez se esconde. Así se experimenta en el oído de la mente y así parece ser.

Contáctenos en: lasq.elmercurio.com/cultura



MELANCOLÍA ARTIFICIAL

Roberto Merino
Ediciones UDP
Santiago, 2009,
61 páginas,
\$7.900.

Poesía sin retórica [artículo] Pedro Gandolfo.

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía sin retórica [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile